

Artillería



Guerra de exterminio total

A 77 años de una de las más grandes tragedias que vivió Palestina, la Nakba, se repite el dolor incrementado por el genocidio, la hambruna y los constantes bombardeos a los centros urbanos. Hoy las Fuerzas de Defensa Israelí anunciaron que comenzaron a tomar control de territorios y a ordenar un desplazamiento de gazetíes hacia el sur para iniciar la nueva ofensiva denominada “Carros de Gedeón”.

En la fase actual, Israel se propone la destrucción urbana total con ataques aéreos, excavadoras y explosivos para arrasar el suelo de Gaza y hacerla inhabitable.

Mientras tanto el hambre y las condiciones inhumanas hacen su parte en la población, tal como lo reflejamos en las páginas 2 y 3 de esta edición. Así mismo, en página 4, se relata como en Tel Avid se desarrollan vigilias silenciosas con retratos de los niños asesinados en Gaza desde que Israel rompió el alto el fuego.

Se podría decir que Israel se encuentra en la fase terminal para apoderarse de toda Gaza, Cisjordania y Jerusalén con una mayor ocupación territorial por parte de colonos y proceder a cercar a la población que se niega a abandonar Palestina.

/ Edgar Vargas

Suplemento Dominical del

CORREO | DEL | **ORINOCO**

Domingo 18 de mayo de 2025 • Nº 707 • Año 10 • Caracas



Ibrahim Badawi y sus hijos, en la tienda de campaña de la familia en la ciudad de Gaza, 4 de mayo de 2025



Palestinos desplazados hacen fila para recibir comida en el norte de la Franja de Gaza (F/Alí Hassan/Flash90)

‘Se está muriendo ante mis ojos’: Los niños de Gaza mueren de hambre bajo el asedio israelí

Con más de 70.000 niños hospitalizados por desnutrición, el bloqueo de Israel a la Franja ha dejado a los padres observando impotentes cómo sus hijos se consumen

T/ Ahmed Ahmed y Ruwaida Amer
F/ Ahmed Ameer

Rahaf Ayad, de doce años, está tan desnutrida que apenas puede hablar. Se le está cayendo el pelo. Tiene las costillas prominentes. Apenas puede mover las extremidades. Parpadea lentamente; le pesan los párpados.

Originariamente de Al-Shuja'iya, en el este de la ciudad de Gaza, Rahaf ahora vive con siete miembros de su familia en una habitación individual en la casa de un pariente en el barrio Al-Rimal de la ciudad.

Shurooq, la madre de Rahaf, explicó que la salud de su hija comenzó a deteriorarse rápidamente debido a la falta de alimentos. “Si alguien la toca o intenta mover los brazos o las piernas, grita de dolor”, contó a +972. “Dice que siente como si su cuerpo ardiese por dentro. Pide pollo, carne o huevos, pero no hay nada en los mercados”.

Incluso cuando Shurooq consigue encontrar y preparar algunos de los pocos alimentos básicos que aún quedan en Gaza, como arroz, lentejas o pasta, Rahaf llora pidiendo pollo, carne o huevos, cualquier cosa con la proteína que su cuerpo necesita con tanta urgencia. Finalmente, el hambre la vence y como lo que encuentra.

“Le digo que la frontera abrirá pronto y que le traeré lo que quiera”, dijo Shurooq conteniendo las lágrimas. “La salud de Rahaf se deteriora cada día. Se está muriendo ante mis ojos y no podemos hacer nada”.

Los hermanos de Rahaf ayudan con su cuidado: la alimentan, la bañan, la llevan al baño y la cambian de ropa. Cuando hay comida disponible, la familia prioriza sus necesidades. “Solo comemos después de que ella termina de



Rahaf Ayad, de doce años, sostiene un teléfono con una foto suya antes de la guerra, en la casa de su familia en la ciudad de Gaza, el 2 de mayo de 2025

comer”, dijo Shurooq. “Cuando tenemos dinero, compramos lo que nos pide. Pero ahora no hay nada, y cuando encontramos algo, no podemos permitirnoslo”.

“Ojalá me volviera el pelo”, susurró Rahaf. “Quiero caminar y jugar con mis hermanos como antes”.

EL ASESINO SILENCIOSO
Durante poco más de dos meses, Israel ha impedido la entrada de alimentos, bienes y suministros médicos a la Franja de Gaza. Las consecuencias han sido catastróficas: según la Oficina de Medios del Gobierno de Gaza, más de 70.000 niños están hospitalizados con desnutrición aguda y 1,1 millones carecen de los requisitos nutricionales mínimos diarios para sobrevivir.

El Ministerio de Salud palestino en Gaza informó que, hasta el 5 de mayo, al menos 57 niños ya han muerto por complicaciones de salud relacionadas con la desnutrición desde el comienzo de la guerra, y otros 3.500 menores de cinco años enfrentan un riesgo inminente de morir de hambre.

“Durante las últimas dos semanas, la hambruna se ha intensificado sig-

nificativamente”, declaró a +972 el Dr. Ahmed Al Faraa, director del departamento de maternidad y pediatría del Hospital Nasser. “En ese período, hemos tratado a aproximadamente 10 niños con desnutrición muy grave”.

La Dra. Ahed Khalaf, pediatra del Hospital Nasser, declaró recientemente a Al Jazeera que nunca habían visto casos tan graves de desnutrición infantil. “Padecen septicemia, insuficiencia orgánica, daño hepático y renal, infecciones bacterianas y microbianas, y un sistema inmunitario debilitado”.

Poco después de que el ministro de Defensa israelí, Israel Katz, declarara el 16 de abril que «nadie tiene previsto permitir la entrada de ayuda humanitaria a Gaza», los distribuidores de alimentos locales e internacionales, que en su día fueron un recurso vital para cientos de miles de personas, comenzaron a cerrar uno tras otro. El 25 de abril, el Programa Mundial de Alimentos anunció que había agotado sus

reservas de alimentos . El 7 de mayo, World Central Kitchen anunció que «ya no tenía provisiones para cocinar ni hornear pan en Gaza».

“El asedio a Gaza es la muerte silenciosa de niños y ancianos”, declaró la portavoz de UNRWA, Juliette Touma , en una rueda de prensa el 29 de abril. “Tenemos poco más de 5.000 camiones con suministros vitales listos para entrar. Esta decisión [de no dejarlos entrar] amenaza la vida y la supervivencia de los civiles en Gaza, que también sufren intensos bombardeos a diario”.

‘TODOS LOS QUE CONOZCO ESTÁN EN QUIEBRA’

Ibrahim Badawi, de 38 años, necesita al menos cuatro kilos de harina al día para alimentar a su familia de nueve miembros. Últimamente, le cuesta encontrar siquiera un kilo. “Me siento impotente cuando mis hijos me piden pan y no tengo nada que darles”, declaró a +972. “A veces, desearía que mis hijos y yo muriéramos juntos en un ataque aéreo, para evitar el dolor del hambre y esta agonía continua”.

Badawi, quien fue desplazado de Beit Hanoun, en el norte de Gaza, vive en un refugio improvisado con lonas y mantas en la costa de la ciudad de Gaza. Desde que Israel rompió el alto el fuego en marzo, Badawi no ha recibido ni un solo paquete de alimentos.

Badawi y su esposa, junto con su hijo mayor, Mustafa, de 15 años, se han acostumbrado a acostarse con hambre para que los niños más pequeños puedan comer las pequeñas porciones de arroz o lentejas que ocasionalmente reciben de la cocina comunitaria. “Mi hijo menor, Abdullah, de cuatro años, llora de hambre, diciendo que le duele el estómago. Le miento y le digo que pronto traeré harina para que pueda dormir”, se lamentó Badawi.

Pero incluso si hubiera harina disponible, Badawi no podía permitírsela. Hasta finales de marzo, la mayoría de los gazatíes sobrevivían con pan y alimentos enlatados almacenados, mientras los precios se disparaban. Pero entonces, la crisis se agravó: cuando las 26 panaderías del Programa Mundial de Alimentos cerraron debido a la escasez de harina y combustible, la harina blanca se volvió carísima. Un saco de 25 kilogramos de harina blanca, que antes de la guerra costaba 30 NIS (8,30 dólares), ahora cuesta la asombrosa cifra de 1.500 NIS (416 dólares).

“He pedido dinero prestado a vecinos y amigos muchas veces para comprar harina”, dijo Badawi. “Pero ahora todos mis conocidos están en la ruina. Mis hijos sufren de cólicos e indigestión. Si esta hambruna continúa, todos moriremos de hambre”.

‘NADIE SE PREOCUPA POR NOSOTROS’

Hadia Radi, de 42 años y madre de seis hijos, vive con su familia en una tienda de campaña improvisada en la calle Al-Wihda de la Ciudad de Gaza. Al igual que innumerables familias del enclave, llevan meses lidiando con el hambre y los bombardeos. El 15 de abril, un ataque aéreo israelí impactó a pocos metros de su tienda, hiriendo



Hadia Radi y dos de sus hijas, Sanna, de nueve años, y Huda, de seis, el 2 de mayo de 2025

a varios miembros de la familia, entre ellos Yamen, el hijo de 7 años de Hadia, quien se rompió una pierna al ser alcanzado por la metralla.

Yamen, quien actualmente recibe tratamiento en el hospital de campaña Al-Saraya de la Media Luna Roja, sufre una grave desnutrición. “Ha perdido 10 kilos en dos meses”, declaró Radi a +972. “No hemos comido más que arroz desde que comenzó el bloqueo. Sin una nutrición adecuada, nuestras heridas no sanarán”.

La comida es tan escasa que incluso los pequeños gestos de bondad pueden ser arriesgados. Hace poco, un vecino escuchó a Yamen llorar por teléfono desde su tienda de campaña, rogándole pan a su madre. A la mañana siguiente, le llevó a la familia diez piezas de pan, escondidas en una bolsa negra para evitar las miradas hambrientas. Radi escondió el pan en su tienda como si fuera un tesoro. «Todos los días, mi esposo y yo enviamos una pieza para Yamen. Sus hermanos también lloraron por un poco, pero les dije que los más necesitados debían venir primero».

Yamen sigue pidiendo que su madre la visite, pero Radi sigue atrapada por las heridas que sufrió en la explosión: una pierna rota que la deja con muletas. Tampoco puede alcanzar a su hija Hannan, de 13 años, quien recibe atención en las salas desbordadas del Hospital Al-Shifa .

Hannan fue alcanzada por una metralla que le arrancó un ojo y la dejó sin

poder caminar. La falta de alimentos ha dificultado enormemente su recuperación. “Necesita verduras, comida sana y cuidados especiales para sanar”, explicó Radi. “Pero aquí no hay acceso a nada de eso”.

Radi cree que Israel está matando de hambre a Gaza para presionar a Hamás, pero dice que son las familias comunes las que pagan el precio. “Estamos viendo cómo nuestros hijos se marchitan, y ni a Israel, ni a Hamás, ni al mundo les importa”, se lamentó. “¿Por qué deberían morir de hambre mis hijos? ¿Qué hemos hecho para merecer esto? Si no pueden detener la guerra, al menos abran las fronteras. No nos dejen morir de hambre”.

‘NETANYAHU NOS CASTIGA SÓLO POR EXISTIR’

Heba Malahi, de 41 años, también vive en una tienda de campaña improvisada en la calle Al-Wihda de la ciudad de Gaza desde que un ataque aéreo israelí destruyó su casa en Juhor ad-Dik en 2023. Ahora ella y su marido Ribhi, de 45 años, se saltan comidas regularmente para que sus siete hijos puedan comer.

Mahmoud, el hijo de seis años de la pareja, sufre desnutrición severa. “Está cansado todo el tiempo. No come, le duelen los huesos y se le están empezando a caer los dientes”, contó Heba a +972. “La semana pasada pidió tomates. Vendimos nuestras últimas latas solo para

comprar un kilo; todos compartimos esa comida”.

Su hija de 17 años, Ruba, anhela desesperadamente alimentos sencillos como las patatas, pero a 60 shekels el kilo, son prácticamente inalcanzables. «Netanyahu nos castiga simplemente por existir», dijo Heba. «Quizás alguien como Trump podría obligarlo a abrir las fronteras antes de que todos muramos de hambre».

“Si la gente imaginara a sus propios hijos en este estado, tal vez actuarían”, añadió.

Más al sur, en Khan Younis, Mona Al-Raqab lleva más de una semana con su hijo Osama, de cinco años, en el Complejo Médico Nasser. Actualmente pesa solo nueve kilogramos (20 libras). Tras haber sido desplazado varias veces desde el comienzo de la guerra, con escasa comida y agua potable, su sistema digestivo está al borde del colapso. “Los médicos intentan alimentarlo con nutrientes”, dijo Al-Raqab, “pero un niño en crecimiento necesita alimentos de verdad, de diferentes tipos”.

Unas habitaciones más allá, Nagia Al-Najjar, de 30 años, cuida en su cuna a su bebé Yousef, de cinco meses y con desnutrición severa. Sus otros cuatro hijos permanecen con su padre en su tienda de campaña en la aldea de Abasan, después de que su casa en el barrio de Bani Suhaila de Khan Younis fuera destruida. El hospital tiene dificultades para proporcionar leche de fórmula debido al cierre de fronteras. “No puedo amamantar porque apenas como”, declaró Al-Najjar a +972. “No tengo palabras para expresar lo que siento como madre”.

La Dra. Al Faraa explicó que la falta de alimentos ha estado causando abortos espontáneos y recién nacidos con bajo peso peligroso y graves deformidades. Las familias ahora muelen pasta, o incluso arroz y lentejas, para hacer harina improvisada. “No me importa morir de hambre”, dijo Al-Najjar. “¿Pero qué hicieron mis hijos para merecer esto?”.

*Ahmed Ahmed es el seudónimo de un periodista de la ciudad de Gaza que pidió permanecer en el anonimato por temor a represalias. Ruwaida Amer es una periodista independiente de Khan Younis

Palestina advierte sobre las graves consecuencias del “asentamiento territorial” en la Cisjordania ocupada

Comunicado del Ministerio de Asuntos Exteriores y Expatriados del Estado de Palestina

El Ministerio de Asuntos Exteriores y Expatriados advierte sobre las consecuencias que la aprobación por parte de la ocupación israelí de la decisión de reanudar la implementación del asentamiento territorial en Cisjordania ocupada tendrá para la implementación de la Solución de dos Estados.

El Ministerio de Asuntos Exteriores afirma que la aprobación por parte del llamado “gabinete” del gobierno de ocupación israelí de la decisión de reanudar la implementación del asentamiento territorial en la Cisjordania ocupada, específicamente en la Zona C, constituye una extensión de la guerra de genocidio y desplazamiento contra nuestro pueblo, y un reiterado desprecio por la legitimidad internacional y sus re-

soluciones, así como por el consenso internacional sobre la Solución de dos Estados.

El Ministerio de Asuntos Exteriores subraya que el incumplimiento de las resoluciones de las Naciones Unidas relativas a la cuestión palestina y las que exigen el fin de la guerra de genocidio alienta a la ocupación a persistir en sus crímenes y violaciones, cuyo objetivo es liquidar la causa palestina y socavar la posibilidad de implementar la Solución de dos Estados. Insta a la Comunidad Internacional a abordar estas resoluciones con la máxima seriedad.

Traducción no oficial. Palestina, 12 mayo 2025

“Hemos matado a tantos niños que es difícil discutirlo”

Desde marzo, cientos de israelíes se han unido a vigili­as silenciosas por los niños asesinados en Gaza, sosteniendo sus fotos para intentar romper el muro de apatía

TyF/ Oren Ziv

El sábado 26 de abril, cientos de manifestantes se reunieron en el centro de Tel Aviv en completo silencio, sosteniendo retratos de niños de Gaza que han sido asesinados desde que Israel rompió el alto el fuego el 18 de marzo. La vigilia coincidió con las protestas semanales contra el gobierno, y mientras miles de personas se dirigían a las manifestaciones programadas en la Plaza de los Rehenes y el Puente Begin, pasaron junto a la silenciosa exhibición.

Algunas personas se detuvieron y se acercaron, solo entonces se dieron cuenta de que las imágenes eran de niños palestinos. Otros ya reconocían la exhibición de semanas anteriores. Algunos manifestantes dejaron a un lado sus banderas israelíes y se unieron a la vigilia, que no incluyó lemas ni pancartas. Dos mujeres se detuvieron frente a los manifestantes, se llenaron de lágrimas y se abrazaron.

A primera vista, la exhibición silenciosa de fotos —un simple acto para crear un espacio para el duelo por los niños de Gaza— parecería insignificante. Pero dada la indiferencia general del público israelí ante la destrucción de Gaza, estas vigili­as, que se llevan a cabo desde el 22 de marzo, han logrado empezar a romper el muro de la apatía.

También destacan en el contexto de la casi total ausencia de imágenes de Gaza en los medios israelíes y en el espacio público durante el último año y medio. El año pasado, activistas ocasionalmente colocaron volantes de gazatíes asesinados por Tel Aviv bajo el lema “Debemos resistir el genocidio en Gaza”. Pero estos carteles fueron rápidamente retirados.

La idea de estas protestas silenciosas surgió entre varios activistas en Tel Aviv, quienes estaban horrorizados por la magnitud de la muerte y la destrucción luego de que Israel renovara su ataque a Gaza en marzo: solo en los primeros diez días, al menos 322 niños fueron asesinados.

“Comenzó espontáneamente”, dijo Amit Shilo, uno de los organizadores de la vigilia. “Fue una semana horrible y desgarradora cuando Israel rompió el alto el fuego. Mi amiga Alma Beck publicó una historia con uno de los cientos de niños gazatíes fallecidos, y le escribí: ‘Llevemos sus fotos a la protesta del sábado por la noche’”.

Ambos imprimieron 40 fotos en blanco y negro en casa del Daily File, una iniciativa independiente dirigida por voluntarios israelíes para recopilar datos y pruebas documentales de la guerra de Israel contra Gaza y la ocupación de Cisjordania. “Pensábamos que solo seríamos cin-



Vigilia silenciosa por los niños asesinados en Gaza, en Tel Aviv, 26 de abril de 2025.

co los que estaríamos de pie durante diez minutos hasta que alguien nos atacara y nos fuéramos a casa, pero aparecieron decenas”, declaró Shilo a +972.

Desde aquella primera vigilia, se han realizado cuatro más en protestas el sábado por la noche en el centro de Tel Aviv. La exhibición inspiró acciones similares en Kafr Qasim, Jaffa, Haifa, Karkur y la Universidad de Tel Aviv, así como en Yad Vashem el Día del Recuerdo del Holocausto. En una protesta contra la guerra en Tel Aviv organizada por el movimiento judeoárabe Unidos Unidos, la policía inicialmente prohibió la exhibición, pero luego cedió; al final, miles de personas mostraron imágenes de niños gazatíes.

La reciente proliferación de tales acciones no se produce en un vacío político. Desde la decisión del gobierno de romper el alto el fuego y frustrar un acuerdo de rehenes, hasta las protestas de miles de soldados contra la política del ejército o la negativa a presentarse al servicio de reserva, la guerra está perdiendo legitimidad en Israel, obligando finalmente a más israelíes a reconocer las atrocidades que se cometen en Gaza.

‘UNA VERDAD SENCILLA QUE HABLA POR SÍ SOLA’

Desde el comienzo de la guerra, una minoría de activistas judíos israelíes ha protestado contra ella. Por su oposición pública a la matanza, la destrucción y la hambruna en Gaza, muchos han sido atacados o arrestados. Incluso ahora, en Jerusalén y Haifa, la policía suele dispersar protestas, detener a manifestantes y confiscar pancartas. Recientemente, la Universidad de Haifa sancionó a la sección estudiantil de Standing Together por realizar una exposición fotográfica, y en Beer Sheva, activistas de derechas robaron y destruyeron fotos de niños gazatíes.

Aun así, estas silenciosas muestras de duelo parecen provocar, en general, una reacción diferente en el público israelí que las típicas manifestaciones de izquierda. “Creo que, de alguna manera, rompimos con el molde”, explicó Shilo. “Hay una verdad simple que habla por sí sola. Hemos matado a tantos niños; es

difícil discutirlo”. La gente suele llegar enfadada a la acción, pero luego se detiene, se queda quieta y guarda silencio. “El silencio es poder. Y el hecho de que no esté [organizado] por ninguna organización específica, conmueve mucho a la gente”. Salvo un incidente ocurrido hace unas dos semanas, cuando algunos participantes de la exposición fotográfica fueron atacados al final de una protesta en la calle Begin, no se han registrado reacciones violentas.

En Jaffa, donde hay una gran comunidad palestina, la vigilia suele adquirir un significado mucho más personal. “Vi la primera acción en Tel Aviv y pensé que también le vendría bien a Jaffa. Era la única acción que legitimaba el dolor que estamos sintiendo: llorar, estar tristes”, declaró Inas Osrouf Abu-Saif a +972. Durante dos semanas, organizó una vigilia diaria en una de las calles principales de Jaffa; ahora se han reducido a una vez por semana.

Muchos residentes palestinos de Jaffa, incluyendo a Abu-Saif, tienen familiares en Gaza. “Mi familia, de ambos lados, fue bombardeada; perdimos contacto con ellos”, dijo. “Una mujer recibió la noticia de que su familia estaba siendo atacada mientras estábamos juntos sosteniendo las fotos”.

La respuesta en Jaffa es mayoritariamente de apoyo. “Los coches que pasaban daban vueltas para indicar que formaban parte de la manifestación. Recibimos muchas miradas diciendo ‘Estamos con ustedes’, pero la gente tenía miedo de salir. El espacio, normalmente concurrido, se volvió silencioso y tranquilo”, dijo Abu-Saif. También enfatizó que la acción resonó entre los palestinos de Cisjordania y Gaza. “Recibimos mensajes pidiéndonos que siguiéramos alzando la voz”.

Algunos palestinos que desean participar en las vigili­as se han abstenido por temor a ser fotografiados por policías encubiertos o denunciados a sus empleadores. “Las madres me dijeron que recibieron correos electrónicos de sus lugares de trabajo advirtiéndoles que si participaban en cualquier tipo de declaración, serían despedidos”, dijo Abu-Saif. “Pero seguimos adelante; quienes no pueden

acompañarnos, envían mensajes o se quedan cerca”.

FORZANDO LA CUESTIÓN

Aunque es probable que muchos de los manifestantes antigubernamentales ya estuvieran al tanto de las masacres en Gaza, fue evidente en la acción del sábado en Tel Aviv que ésta era la primera vez que realmente miraban a las víctimas y tal vez comenzaban a comprender la escala del horror.

Un hombre, que se identificó como reservista, dijo que tenía previsto presentarse al día siguiente, pero que había decidido negarse tras ver la exhibición. De vez en cuando, los transeúntes pedían fotos y se unían a la exhibición. “En la primera acción, vi cómo se desarrollaban conversaciones. La gente se sorprendió bastante, o su justificación [para la guerra] simplemente se desmoronó”, dijo Shilo.

Algunas de las familias de rehenes más activas han expresado su desaprobación de las vigili­as. Yehuda Cohen, padre del soldado secuestrado Nimrod y figura destacada de las protestas contra la guerra en Tel Aviv, se refirió a la exhibición de fotos en su discurso del sábado: «Esta es una protesta por la liberación de los rehenes. Cualquiera que quiera ayudar es bienvenido, pero por los rehenes. Esta protesta no es para ‘poner fin a la ocupación’ ni por los niños palestinos, sino por los rehenes que se encuentran en los túneles de Gaza».

Para los organizadores, la exhibición de fotos ha provocado una dolorosa constatación: el público israelí no reconocerá la inmoralidad de asesinar a más de 15.000 niños por su cuenta; deben salir a las calles y recordárselo. “Todos vivimos nuestras vidas; me siento en la playa antes de la protesta”, dijo Shilo. “No es que me deprima tener que recordárselo a la gente. Lo que me destrozaría sería tener que argumentar que simplemente no hay justificación para matar niños. Es un alivio poder hablar de ello, pero también me entristece haber estado a punto de que me golpearan por ello”.

En las fotografías tomadas en estas vigili­as brillan por su ausencia los padres, madres y otros familiares adultos palestinos que también murieron en ataques israelíes: a veces familias enteras aniquiladas en un solo ataque.

En una investigación reciente de NPR, periodistas documentaron la muerte de 132 miembros de la familia Abu Naser en octubre de 2024 cuando Israel lanzó un ataque contra un edificio residencial en Beit Lahia, uno de los más letales de la guerra. Más del 40 % de los muertos eran niños, siendo la víctima más joven un bebé de seis meses llamado Sham, y diez familias nucleares fueron borradas del registro civil.

Una versión de este artículo se publicó originalmente en hebreo en Local Call. 🇮🇱

*fotoperiodista, reportero de Local Call y miembro fundador del colectivo de fotografía Activestills. <https://www.972mag.com>